

¿Qué historia enseñar?

El XI Congreso Colombiano de Historia, organizado por la Universidad Nacional, sirvió de marco al debate sobre para qué y cómo enseñar la historia a las nuevas generaciones. Fue un evento en el que se analizó el tema desde diversas perspectivas, para concluir que si bien se dan los primeros pasos, todavía hay mucho por hacer sobre la mejor forma de abordar la historia con una visión pedagógica.

Ante el ya conocido balance que se hace de la enseñanza de la historia, como área que no seduce a los estudiantes por su énfasis memorístico y repetitivo, descontextualizada y ajena a la realidad de la misma escuela; tanto investigadores como docentes se han preguntado sobre: ¿qué historia enseñar?, ¿para qué enseñar historia?, ¿cómo enseñar historia? y en ocasiones, ¿cómo aprenden los estudiantes historia?

La mesa redonda desarrollada en el Congreso a partir del análisis de textos escolares de historia dejó entrever que la discusión en torno a los contenidos curriculares no ha sido superada, pues de un lado, continua la disyuntiva entre cantidad y calidad: o se opta por muchos temas vistos superficialmente o por una selección de temas estudiados a profundidad. De otro lado, se cuestionó la organización cronológica de los contenidos para la comprensión de un hecho histórico frente a alternativas como el trabajo alrededor de ejes problemáticos; ¿es necesario ver toda la historia prehispanica para entender el período de la independencia? o ¿constituyendo la independencia como problema pedagógico puede comprenderse en sí misma?

Tratándose de la pregunta ¿para qué enseñar historia? el investigador Jairo Gómez, psicólogo y profesor de la Universidad Distrital, ase-

gura que durante años esta asignatura ha sido asumida en la institución escolar como una obligación moral y no como una disciplina conceptual y del dominio del conocimiento. Si bien es cierto, la enseñanza de la historia ha estado atada a la formación política y ética de los ciudadanos, se ha empezado a indagar por los procesos cognitivos im-

plicados en la comprensión de la historia y en el desarrollo de un pensamiento social, tanto desde la psicología como desde la lógica propia de la historia.

De lo anterior se deduce que la enseñanza de la historia se constituye en un campo en el que convergen diversas miradas, es decir que adquiera un carácter más interdisciplinario, tal como lo corrobora la historiadora Consuelo Ospina cuando dice que es justamente en ese nuevo espacio en que la historia, la pedagogía y la psicología deben encontrarse.

Sin embargo, ¿cómo se tramitan estas discusiones en la práctica pedagógica de los maestros? La *incertidumbre* en la que se encuentran los maestros de ciencias sociales -como lo afirma la profesora Martha

Cortés- se resuelve acudiendo a prácticas tradicionales que *tranquilizan* a la institución y a los mismos maestros pero que en el fondo impide que éstos tomen la decisión arriesgada de volverse investigadores y pensadores de los problemas fundamentales de su enseñanza; la apuesta sigue siendo la posibilidad de articular estas reflexiones teóricas con las prácticas de los docentes, y a la vez con la sistematización de esas prácticas. Solamente desde allí los maestros se constituirán en protagonistas de sus problemas y obviamente de sus alternativas desde el aula sobre la enseñanza de la historia, y en general de las ciencias sociales.

La Universidad Nacional de Colombia, concluye Archila, sintió con más fuerza la responsabilidad que tiene



La enseñanza de la historia es un campo en el cual convergen diversas miradas, ello le permite tener un carácter interdisciplinario.

ENCUENTRO DE SABERES



Red Virtual sobre la enseñanza de las ciencias sociales

El Idep apoya y financia el proyecto de Encuentro de Saberes Historia y enseñanza de las ciencias sociales presentado por la Pontificia Universidad Javeriana y coordinado por la historiadora Consuelo Ospina. Su desarrollo ha permitido la reunión de diferentes grupos de trabajo y de estudio, sean investigadores o docentes de ciencias sociales, así como la circulación de una serie de preguntas, experiencias y reflexiones que han llevado a la reactivación de la discusión acerca de la enseñanza de la historia.

Uno de sus resultados más importantes es la conformación de una red virtual de docentes e investigadores interesados en el tema de la enseñanza de las ciencias sociales en la que, quienes estén interesados, podrán encontrar un espacio de apoyo e intercambio.

La "incertidumbre" en la que se encuentran los maestros de ciencias sociales se resuelve acudiendo a prácticas tradicionales que "tranquilizan" a la institución y a los mismos maestros pero que en el fondo impiden que éstos decidan arriesgarse a ser investigadores y pensadores de los problemas fundamentales de la enseñanza.

en relación con el magisterio. Desde el programa RED se adelanta un trabajo muy riguroso con docentes de diferentes áreas y se propician encuentros con los maestros para continuar el diálogo. Pero a la vez otras instancias de la Universidad como el Departamento de Historia quieren adherirse al debate.

Estado actual de la enseñanza de la historia

En la revisión bibliográfica producida en la década del 90 sobre el tema de la enseñanza de la historia en Colombia y particularmente en Bogotá, se identifican investigaciones que se han producido de forma aislada, así como otras que constituyen una línea de producción o de investigación. Dentro del primer grupo pueden citarse los trabajos de Francisco Cajiao, Hemel Santiago Peinado y Jorge Mora, en los cuales se presentan algunas reflexiones y propuestas acerca de la enseñanza de las Ciencias Sociales o particularmente de la Historia. Otro trabajo es la investigación realizada por Martha Quintero con el apoyo del Idep¹. El segundo grupo de trabajo se inscribe en grupos de estudio, de discusión y de

investigación, que a partir de una labor continua y sistemática empiezan a constituirse en líneas: denotan procesos, tensiones, nuevas preguntas u otras más complejas, desplazamientos teóricos y diversidad de miradas tanto de la historiografía como de las propuestas pedagógicas.

Por el momento, se identifican tres proyectos o líneas de investigación: La primera hace referencia a aquellos trabajos que centran su reflexión en las preguntas: ¿para qué enseñar historia? y ¿qué historia enseñar? La primera se plantea en forma general sobre la sociedad en la cual se pretende incidir y cambiar, la segunda se estructura desde la disciplina misma, es decir, desde las corrientes historiográficas.

En esta línea se ubican las primeras propuestas de Darío Betancourt y Renán Vega, lo mismo que los proyectos de Educación Popular. La escuela historiográfica es determinante en la formación, y por lo tanto, la enseñanza de esta disciplina debe ir de la mano de la corriente que se elija, así como del conocimiento de las prácticas propias del historiador para la construcción del conoci-

miento histórico. Discusiones acerca de la construcción del hecho histórico, crítica y manejo de fuente, metodología de historia oral, etc. son las propias de esta línea de investigación y estudio.

En la mesa redonda desarrollada en el Congreso a partir del análisis de textos escolares de historia se dejó entrever que la discusión en torno a los contenidos curriculares no ha sido superada.

La segunda línea de investigación parte de las preguntas centrales que ubican los problemas epistemológicos del conocimiento histórico y los problemas cognitivos de la enseñanza aprendizaje. Por este camino avanzan las investigaciones de Rosario Jaramillo y Ángela Bermúdez al abordar problemas como la comprensión de la causalidad histórica, la empatía, la descentra-

ción, el desarrollo de una conciencia ciudadana, etc.

Si bien se parte de que hay discursos historiográficos más rigurosos y críticos que otros, no es la criticidad del discurso lo que asegura el desarrollo de un pensamiento crítico, sino la formación de un pensamiento y una conciencia histórica abordados desde el sujeto que comprende y actúa.

El último de los tres grupos lo constituyen los trabajos de Jairo Gómez y Piedad Ramírez que se inscriben en la psicología cognitiva social y pretende la formación de un pensamiento social para la comprensión de lo social y allí se ubica la historia; podría afirmarse que su pregunta central es desde el ¿cómo se aprende la historia?, y se instala teóricamente en el pensamiento simbólico-narrativo y por lo tanto en el problema de las representaciones sociales.

(1) Estrategias para el desarrollo del pensamiento y la convivencia social a partir de las Ciencias Sociales. En: La Investigación: Fundamento de la Comunidad Académica. Serie Investigaciones 2, Santa Fe de Bogotá D.C., 1998.